

ANEXO N°3.**INFORME ARQUEOLÓGICO PARA EL PROYECTO
"ALMACÉN FISCAL".**

Informe arqueológico para el proyecto “Almacén Fiscal”,
Corregimiento de Aserrío de Gariché, Distrito de Bugaba, Provincia de
Chiriquí



Arqueólogo responsable: Carlos M. Fitzgerald B. / Registro No. 09-09 DNPH

A la fecha de su presentación

[Signature]
8-222-170

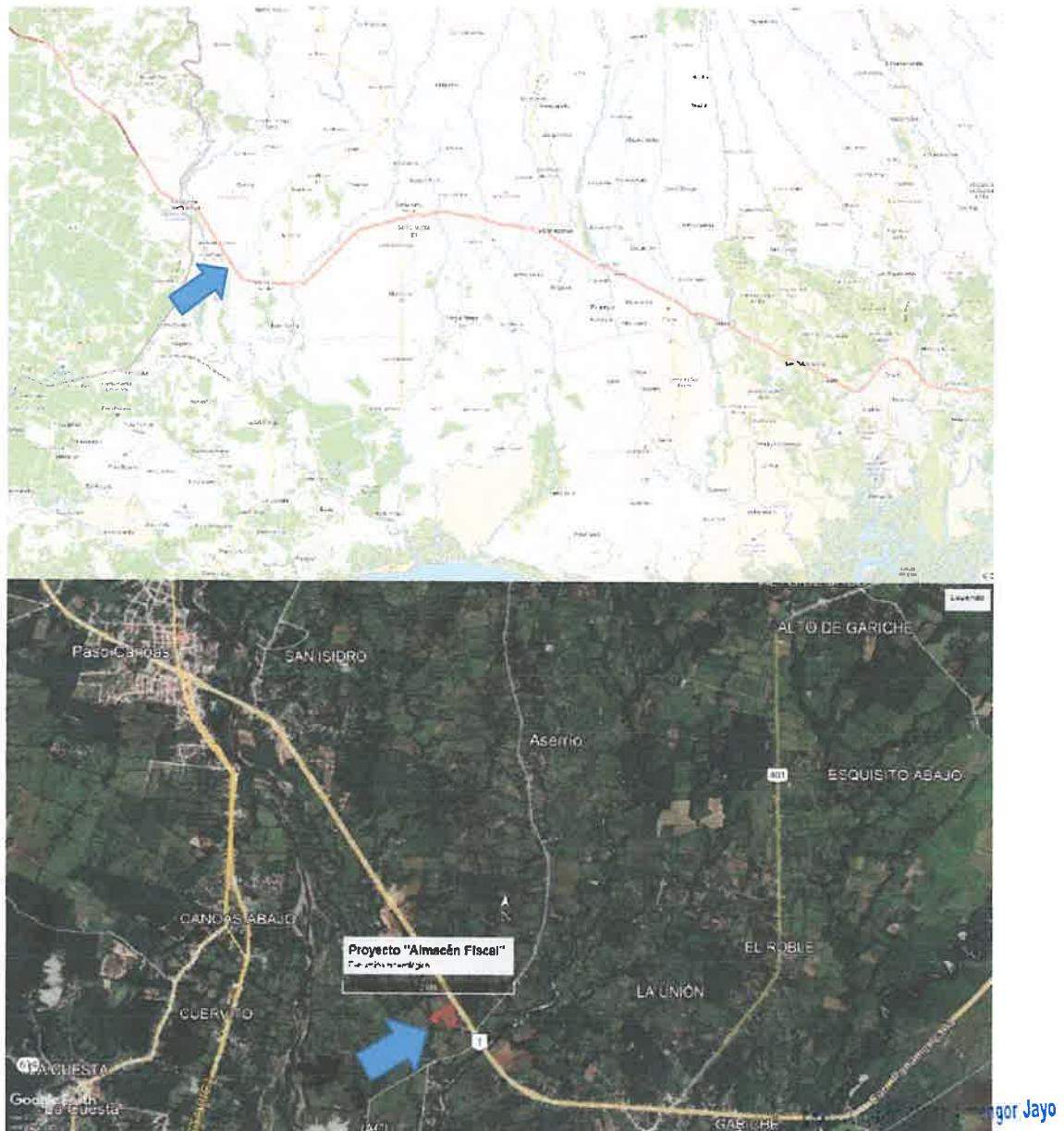


Figura 1.- Ubicación regional del área evaluada arqueológicamente en el sector de Aserrío de Gariché, Bugaba.

La Suscrita, CRISTINA MAITE ALMENOR JAYO Notaria Pública
Tercera del Circuito de Chiriquí, con cédula N° 4-751-423
CERTIFICO; Que este documento es copia de copia
Chiriquí, 14 MAY 2025

Promotor: RESIDENCIAL CITY HILLS, S.A.

[Signature] pág. 10 Testigo
Licda. Cristina Maite Almendor Jayo



Introducción

Se trata de un proyecto que consiste en habilitar un área de construcción de 22,406.67 metros cuadrados y construir un área cerrada con área de almacenamiento (para mercancía seca), área de cuarto de bomba de agua, área de baños, área de carga de montacargas, área de vestidores y área de administración (14,859.219 metros cuadrados). También se prevé un área abierta con área de estacionamientos (96), área de carga y descarga, área de calle de acceso y acera (7,547.451 metros cuadrados).

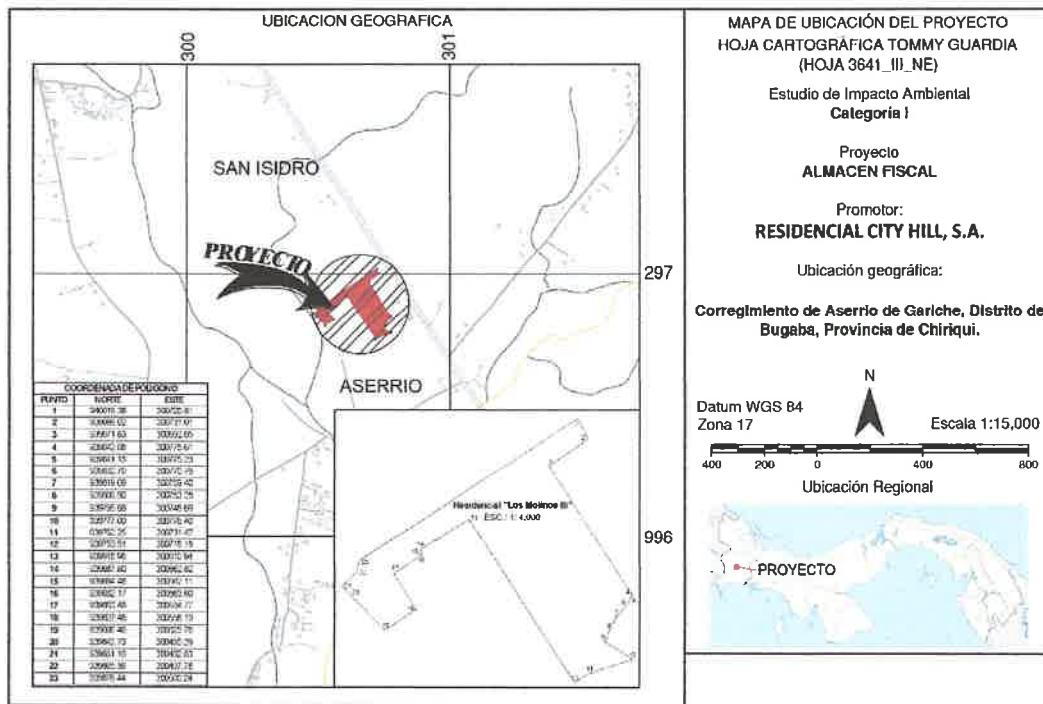


Figura 2.- Detalle de la ubicación del proyecto.

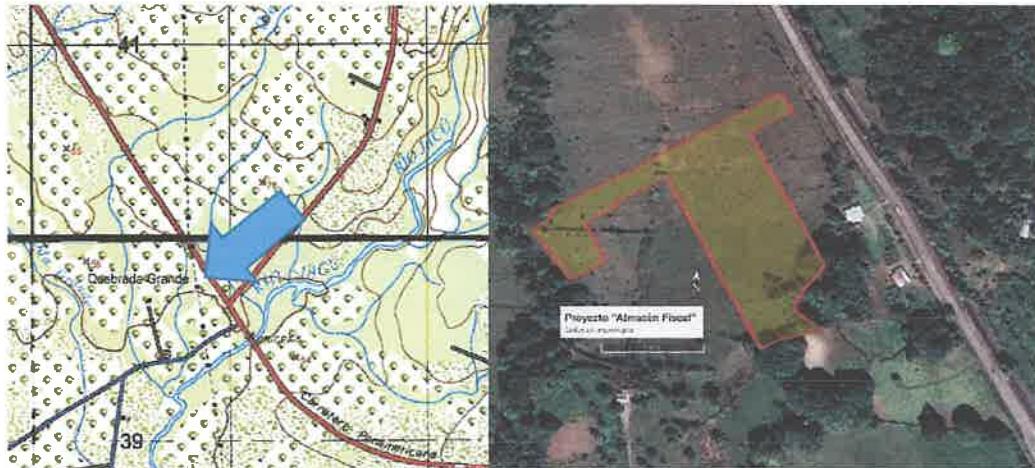


Figura 3.- Topografía del área de estudio, es un terreno llano, un antiguo potrero.

Informe arqueológico para el proyecto "Almacén Fiscal", Corregimiento de Aserio de Gariche, Bugaba, Chiriquí /Arqueólogo responsable: Carlos M. Fitzgerald
pág. 11

Este sector del occidente de Chiriquí tiene antecedentes de potencial arqueológico positivo, por lo que se menciona, en términos generales, en la literatura patrimonial, sobre la prevalencia de las excavaciones ilícitas o huaquería, cosa que ha tenido lugar por generaciones en esta parte del país, aunado al coleccionismo de bienes que integran el patrimonio cultural mueble. En el área inmediatamente adyacente al terreno evaluado se ha reportado previamente la presencia de vestigios superficiales, sin embargo, no en el área de estudio propiamente dicha. Cabe destacar que no se observó en superficie elementos de carácter arqueológico o rasgos de modificación antrópica del paisaje (que, si no hubiese afectación, podrían ser acumulaciones de piedra en forma de montículos o alineamientos de piedras que conforman diseño premeditados).



Figura 4.- *Vista del área de estudio.*

Antecedentes: Contexto y potencial

La zona de estudio es parte del Gran Chiriquí o Región Occidental, como se ha denominado en la literatura arqueológica al occidente del istmo, que incluye Chiriquí, Bocas del Toro y el sur de Costa Rica. Tanto del lado panameño como del costarricense existen publicaciones acerca del patrimonio cultural arqueológico, pero es importante señalar que el registro arqueológico no se conoce completamente y hay varias lagunas en la información que se tiene acerca de los patrones de asentamiento, la secuencia cronológica y la variación cultural aparente en los yacimientos de la zona.

En todo el Gran Chiriquí los recursos culturales arqueológicos se ven amenazados por actividades de carácter agroindustrial y agropecuario, por la construcción de infraestructura y como en muchas otras regiones del país, por la huaquería (excavaciones ilícitas de yacimientos arqueológicos) y el tráfico ilícito materiales arqueológicos. En general, las investigaciones arqueológicas realizadas permiten reconstruir una historia cultural donde se nota que grupos de agricultores procedentes de las tierras bajas y estribaciones cordilleranas del sur de Costa Rica y de Chiriquí se expandieron hacia las

tierras más altas, muy fértiles pero afectadas por el peligro de las erupciones volcánicas. Esto ocurrió a principios del primer milenio d.C. y, desde entonces ha habido ocupación continua en la zona. La mayor parte de la información, es preciso recalcar, se deriva de los resultados de un proyecto de investigación multidisciplinaria cuya área de estudio cubrió aproximadamente 62 kilómetros cuadrados en la cuenca alta del río Chiriquí Viejo, entre la cota de los 1200 y la cota de los 2300 m.s.n.m. (ver Linares y Ranere 1980 y Linares 1977). En este estudio el área de Bambito se considera “intermedia” desde una perspectiva territorial, pero más vinculada al sector de Cerro Punta que al sector de Volcán, donde se encuentra el famoso sitio de Barries, caracterizado por los hallazgos de las mayores y más elaboradas esculturas de basalto encontradas en Panamá y de montículos artificiales.

En general, estas investigaciones hicieron énfasis en los procesos de adaptación y evolución sociocultural interpretados en un esquema de “radiaciones adaptativas” donde se comparan y contrastan las trayectorias de la ecología humana entre las tierras altas y las tierras bajas de Chiriquí y Bocas del Toro. Información paleoecológica más reciente (Behling 2000), sin embargo, registrada unos pocos kilómetros al sur del área estudiada por Linares, tiende a indicar que la presencia humana en las tierras altas de Chiriquí, evidenciada por modificaciones al paisaje forestal y quemas de vegetación ocurren por lo menos mil años antes de lo señalado, aunque el maíz domesticado no aparece en el registro hasta los primeros siglos de nuestra era.

Los piedemontes y zonas de estribaciones bajas del Gran Chiriquí, en contraste, habían sido investigados sólo parcialmente (ver Shelton 1995 para la cuenca del Chiriquí Viejo) hasta las prospecciones regionales realizadas por Brizuela (entre el 2003 y el 2005 para PRONAT, información no publicada). También se tiene información reciente de zonas aledañas al otro lado de la frontera costarricense (Herrera y Corrales 2003).

Cabe señalar que en el occidente chiricano es notoria la presencia de petroglifos (ver Künne 2003 para una discusión general del tema), es posible que estos petroglifos fuesen marcadores territoriales o de rutas (popularmente se les interpreta como “mapas”) pero seguramente también eran artefactos rituales que se utilizaron por períodos muy prolongados por grupos ancestrales arraigados regionalmente, ya que mantienen cierta coherencia estilística y están estratégicamente ubicados a lo largo de la región.

Interpretaciones de la secuencia precolombina

La secuencia cronológica de la subregión chiricana del Gran Chiriquí ha sido subdividida en segmentos que, dependiendo de los autores, se denominan períodos o fases. Usualmente están asociados características destacadas del registro arqueológico, como son la abundancia de ciertas clases de artefactos o las características tipológicas que permiten agruparlos en esquemas de clasificación secuencial.

De manera muy resumida podemos decir, sin embargo, que la cronología arqueológica de Chiriquí incluye dos períodos “precerámicos” y cuatro períodos “cerámicos”. Los períodos precerámicos son prolongados, pero los sitios se restringen a la cuenca alta del río Chiriquí. El período más antiguo, denominado Fase Talamanca se

remonta al quinto milenio a.C. y perdura hasta finales del tercer milenio a.C. (hacia el 2300 a.C.), mientras que la subsiguiente Fase Boquete se prolonga del 2300 al 300 a.C. La transición entre lo precerámico y lo cerámico en Chiriquí ocurre más tarde que en zonas hacia el centro del istmo (el llamado “Gran Coclé”, ver Cooke y Sánchez 2004). Esta transición puede haber estado vinculada a procesos migratorios tanto como a innovaciones tecnológicas.

En la literatura se reconoce que las tierras altas fueron reocupadas hacia el final del período precolombino, aunque no hay información publicada que permita conocer la distribución de yacimientos y fechas asociadas en las tierras altas de la subregión chiricana. El final del período precolombino se conoce como Fase Chiriquí Clásico (entre el 1100 y el 1500 d.C.) y está caracterizada por una variedad de estilos cerámicos, algunos de los cuales parecen ser más populares en las tierras altas y otros en las tierras bajas, lo que también podría relacionarse a una posible diferenciación cronológica interna del período. Aparentemente la cerámica estilo “Bizcocho” y la “Pata de Pescado” tienden a ser más abundantes en las tierras bajas y podrían ser más tempranas, mientras que la cerámica policroma estilo “Lagarto” y la decorada con pintura negativa recurren en las tierras altas y corresponderían al fin de la secuencia (Linares 1968:73 y 86).

Etnohistoria

No es fácil establecer con claridad la relación entre los grupos indígenas que describen los cronistas en esta región durante el contacto y la conquista y los grupos precolombinos que los antecedieron en el mismo territorio. Por consiguiente, es arriesgado adjudicar etnicidades específicas a los componentes del registro arqueológico.

El mejor y más amplio tratamiento de la información documental y de carácter etnohistórico se encuentra en Castillero Calvo (1995) aunque también es pertinente leer a Linares de Sapir (1968) al respecto. De los grupos indígenas que habitan el Istmo hoy día, los ngäbes y los teribes son los dos grupos que ocupan territorios en la Región Occidental o Gran Chiriquí. En general, se puede decir que los ngäberes no eran los únicos habitantes de la región occidental del Istmo y que, posiblemente, otros grupos ya extintos como los changuenas, dorasques y zuríes habitaron la zona. El idioma dorasque sobrevivió hasta principios del siglo XX. Específicamente para el área de Volcán, interpretaciones recientes destacan la presencia de “irbolos” y “querébalos” en las tierras altas chiricanas (G. Marín 2006, información no publicada). Sin embargo, las fuentes no permiten dilucidar las relaciones genéticas, lingüísticas o cronológicas entre los grupos nombrados. Lo que queda claro es que los idiomas registrados pertenecían a la familia lingüística chibchense, de amplia difusión entre el norte de Sudamérica y la baja Centroamérica. Una afirmación como esta podría parecer un lugar común pero, precisamente, el común de las personas mantiene ideas descabelladas y anticientíficas acerca del origen y relaciones de los grupos humanos que habitaron esta región en la antigüedad y prefieren interpretaciones exóticas (como decir que Panamá era una zona de tránsito entre Norte y Sur América y que los indígenas del Istmo estaban vinculados a los mayas o a los “caribes”) a propuestas científicamente rigurosas.

Resultados de la prospección arqueológica

Es relevante iniciar destacando que el proyecto propuesto no traslapa con la ubicación de Monumentos Históricos Nacionales declarados mediante Ley ni afecta yacimientos arqueológicos previamente consignados en la literatura científica o registrados en la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura.

Como el área es accesible, se realizó una inspección ocular superficial cuidadosa del terreno para determinar la presencia de rasgos superficiales. Así, se pudo descartar, la presencia de “túmulos” funerarios (acumulaciones de piedras que servían de marcadores de enterramientos) u otros rasgos superficiales (como depresiones en la superficie) que podrían indicar la presencia “áreas de actividad” de un asentamiento.



Figura 5.- *Vista del área evaluada siendo muestreada.*

Cabe destacar que se determinó necesario complementar la prospección realizada con una estrategia de muestreo subsuperficial ya que hay reportes de hallazgos previos en áreas cercanas. Es importante mencionar que en un caso como el que nos ocupa, a juzgar por la ausencia de vestigios superficiales, el muestreo subsuperficial es lo que permite confirmar o descartar que el potencial arqueológico de las áreas estudiadas sería bajo o nulo.

Unidades de muestreo subsuperficial:

Se llevó a cabo una serie de 10 sondeos que resultaron todos negativos, como se detalla a continuación (ver Fig. 6). No se observó estratificación cultural en ninguna de las unidades y todos los registros están referidos al datum WGS84.

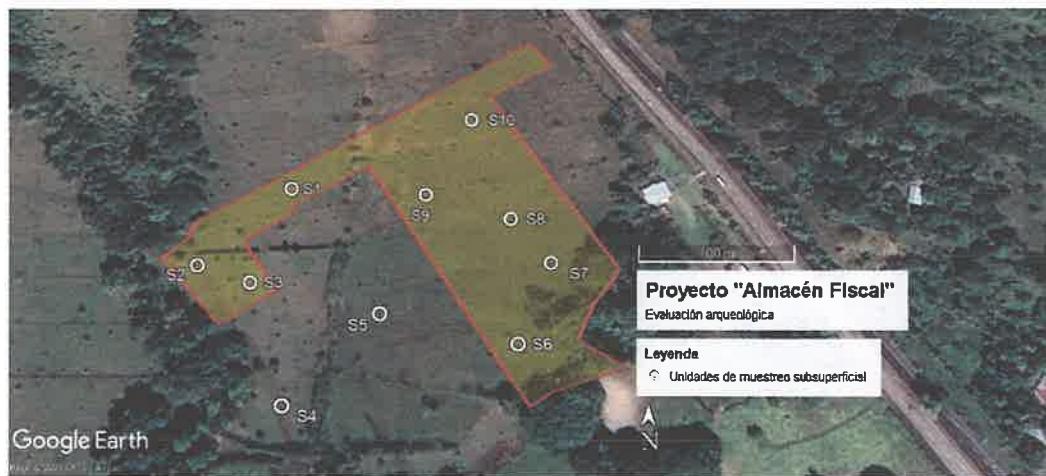
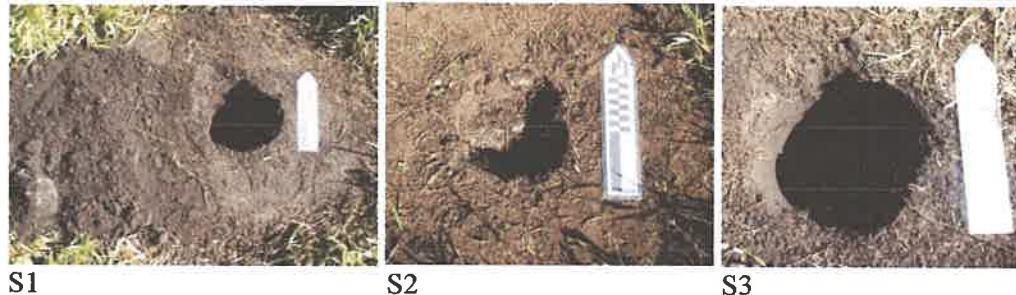


Figura 6.- *Distribución de las unidades de muestreo subsuperficial realizadas.*

S1.- Coordenadas UTM: 300561 E / 939897 N. Resultado negativo. Se excavó hasta los 39 cm. b.s. Los primeros 32 cm se observó un suelo color negro, sin inclusiones. Subyacente, entre los 32 – 39 cm b.s. se observó otra capa con un suelo de color grisáceo, que indica la capa de suelo estéril en un contexto como este.

S2.- Coordenadas UTM: 300507 E / 939842 N. Resultado negativo. Se excavó hasta los 6 cm. y se observó una capa de piedras, que no se profundizó.

S3.- Coordenadas UTM: 300542 E / 939830 N. Resultado negativo. Se excavó hasta los 40 cm. b.s. Entre 0 – 32 cm b.s. es un suelo color negro. Entre 32 – 40 cm b.s. se observó otra capa con suelo de color grisáceo, con pedregosidad, que parece indicar suelo estéril.



S4.- Coordenadas UTM: 300571 E / 939751 N. Resultado negativo. Similar a los anteriores, capa de suelo negro y luego la estéril. Se excavó hasta los 40 cm. b.s.

S5.- Coordenadas UTM: 300625 E / 939809 N. Resultado negativo. Se excavó hasta los 38 cm. b.s. Entre 0 – 31 cm b.s. se observó el mismo suelo color negro que las anteriores y a partir de los 31 cm b.s. se observó el suelo gris, estéril.

S6.- Coordenadas UTM: 300711 E / 939789 N. Resultado negativo. Se excavó hasta los 50 cm. b.s. Entre 0 – 42 cm b.s. es un suelo color negro. A partir de los 42 cm b.s. se observó el suelo de color grisáceo, con pedregosidad, que parece indicar suelo estéril.